Exposición

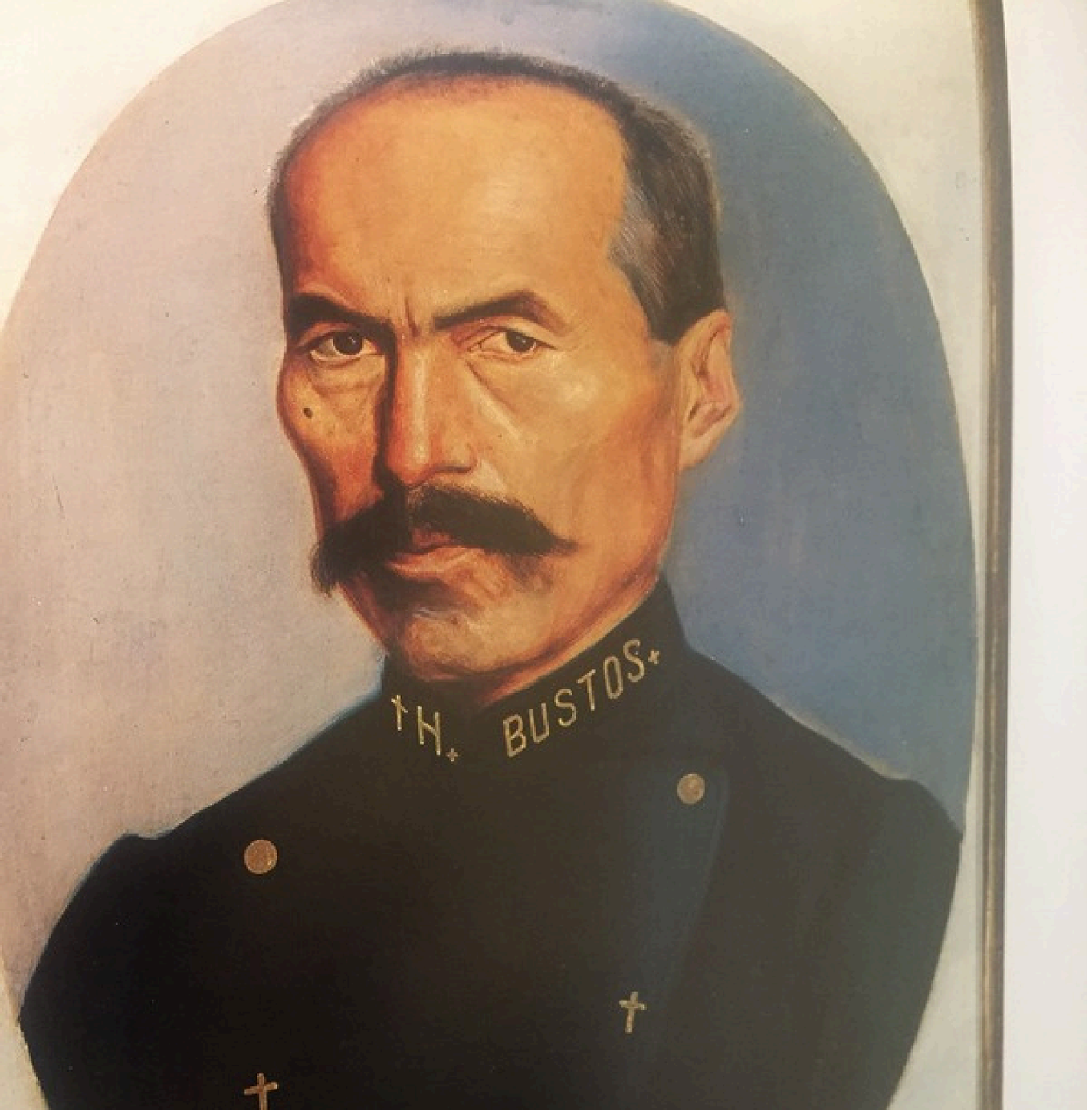
El arte de la devoción en la obra de Hermenegildo Bustos

Exposición

El arte de la devoción en la obra de Hermenegildo Bustos

Si bien, Bustos es reconocido por su importante producción de retratos no debemos dejar de lado obras excepcionales como Fenómeno, Cometas y un par de bodegones que son capitales para entender su obra, así como su destacada obra religiosa destinada al culto que se rinde a las imágenes en el ámbito doméstico o en el templo. En cuanto al retrato el pintor se enfrentó a la representación de la apariencia física de sus paisanos con una mirada disciplinada en la observación y su lealdad a la naturaleza.

Hermenegildo Bustos
San Benito de Palermo, s. XIX
Óleo sobre lámina
17 x 12 cm
BUSHE01



Hermenegildo Bustos
por Gutierre Aceves Piña

En el reverso de su Autorretrato (1891) el artista consigna su origen y fecha de nacimiento: “Hermenegildo Bustos Yndio de este pueblo de la Purísima del Rincón, Nací el 13 de abril de 1832 y me retraté por ver si podía”. Su padre confirma esta fecha en unas hojas sueltas en las que documentó algunos datos de su historia familiar o de su interés para la historia del pueblo y añade la hora: “las once y media del día” y consigna el nombre de sus padrinos, del padre que lo bautizó y de la partera.

La madre del pintor fue Juana Hernández, y el artista nos legó retratos de su familia cercana, de su padre José María Bustos, de su única hermana María Dionisia de la Trinidad, y de su esposa Joaquina Ríos, con quien se casó en 1854. Gracias a las anotaciones que Hermenegildo Bustos hizo en los márgenes de un Calendario de Galván de 1894, sabemos que además de la pintura ejerció a la vez diversos oficios. En este pequeño almanaque están las anotaciones sobre las cuestiones climáticas, entre ellas la lluvia y las heladas, así como la cantidad de escarcha que recolectada para elaborar la nieve que vendía. Las labores del campo no le fueron ajenas, lo mismo cultivó magueyes que cobró por recoger jitomates y ejotes. Como músico, tocaba en la banda municipal, se desempeñó también como carpintero y alarife, y tenía una participación decisiva en las dramatizaciones rituales de la Semana Santa.

.

Hermenegildo Bustos falleció el 28 de junio de 1907, y será hasta la segunda mitad del siglo XX que se le reconocerá como uno de los grandes artistas de la pintura mexicana que –formado de manera autodidacta y libre de las tendencias estéticas académicas de su tiempo– logró crear novedosos retratos de un gran verismo.

Si revisamos las diversas etapas de su obra retratística advertimos que hay una coherencia entre ellas: su ambición de realismo. El tratamiento naturalista que el pintor desarrolla desde los años cincuenta hasta por ejemplo, el Retrato de Luciano Barajas y su hijo Pedro (1872) podemos apreciar, en su pintura, una expresión contenida de su verismo, que sin bien trata de transcribir exactamente las fisonomías, aún está marcado por elementos iconográficos de una tradición anterior a la obra bustiana, en la cual se complementan rostros y atuendos, así como joyas y accesorios que permiten establecer el papel social que juega el sujeto.

En esta solución, además, el artista añade a la imagen inscripciones, en el anverso y reverso del cuadro, que nos informan la fecha de realización y la edad del sujeto: “Da. Juanita Quesada. Se retrató a los 46 años de edad a 24 de agosto de 1864 por Hermenegildo Bustos (aficionado)”. Esta primera época de Bustos tiene sus mejores momentos en la década de los años sesenta. El parecido fiel y que logra de las personas y la manera en que presenta a sus modelos deben haber consolidado el prestigio del pintor y dado fama de buen retratista.

Bustos fue un pintor “de encargo” y como tal, en cierta medida, respondía a los deseos de su clientela y de cómo querían o expresaban reconocerse en el retrato. Bustos fue siempre fue “un prodigioso descriptor de hombres”, como lo llama Paul Westheim, y lo podemos constatar en toda su obra retratística; sin embargo, en este período su afán naturalista tiene el contrapeso de las fórmulas iconográficas convencionales que el pintor impone a sus modelos.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO